

## Estética y psicotécnica de la vida en la IA: sobre el arte y la creación en un contexto de dominio psicopolítico

Ballen Rodríguez, Juan Sebastian <sup>(1)</sup>

---

**Resumen:** El presente ensayo quiere demostrar la tesis de que el arte se pliega de manera reveladora al poder técnico de las psicotécnicas. Dicho de otro modo, el arte de crear y hacer cosas con la técnica no son pruebas para conocer las disposiciones mentales y las habilidades de un ser humano competente, sino que más bien son un conjunto de estrategias psicopolíticas encaminadas a la construcción de subjetividades efímeras y dominadas por una instancia seductora y que juega con los criterios de lo erótico y lo tanático, creando con ello una *psiquis* de la servidumbre voluntaria. A partir de estos planteamientos filosóficos buscamos pensar la idea de la educación estética y sus implicaciones sociales. Para lograr esto se propone todo un análisis de la psicopolítica en la perspectiva del filósofo Byung-Chul Han. De su propuesta sobre la psicopolítica, estudiaremos el tema de la libertad y la autoexplotación. En segunda instancia la idea de las psicotécnicas educativas en el metaverso del poder inteligente; es en este mismo ámbito de problematización estética y filosófica donde se involucran los análisis al imperativo de la ludificación y la big data. Finalmente, en las conclusiones se exploran las dinámicas éticas y estéticas de otras prácticas de resistencia, relacionada con el idiotismo y las artes de la existencia.

**Palabras clave:** Servidumbre voluntaria - Psicopolítica - Educación - Ludificación - Big Data

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 45-46]

---

<sup>(1)</sup> Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana por la Universidad Santo Tomás (Bogotá). Magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Doctor en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Es profesor universitario y hace parte del grupo de investigación Pensamiento Crítico y Subjetividad inscrito en la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana. Es Miembro Ordinario del Círculo Latinoamericano de Fenomenología (CLAFEN). Las últimas publicaciones han versado sobre la teoría mimética y sus derivaciones en la filosofía de la historia. En esta perspectiva se expresa su última publicación titulada *El contagio y la violencia en las sociedades contemporáneas: política, literatura y religión*. Profesor. Programa de Filosofía. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD (Colombia). Correo electrónico: [juan.ballen@unad.edu.co](mailto:juan.ballen@unad.edu.co)

Nos dirigimos a la época de la psicopolítica digital. Avanza desde una vigilancia pasiva hacia el control activo. Nos precipita a una crisis de la libertad con mayor alcance, pues ahora afecta la misma voluntad libre. El Big Data, es un instrumento *psicopolítico* muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un conocimiento de dominación que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prerreflexivo (Chul Han, 2019, p. 25 ).

Sensibilidad es la facultad de comprender los signos que no pueden ser verbalizados, es decir, codificados de manera regular, verbal, digital. Cuanto más la atención humana es absorbida por la verbalización, por la codificación digital, por la modalidad conectiva, tanto menos sensibles son los organismos conscientes. Infelicidad puede significar, quizás, precisamente esto: conciencia sin sensibilidad. Conciencia privada de la gracia de la armonía entre juego cósmico y deriva singular. Singularidad inarmónica (Berardi, 2007, p. 199).

### **Ejercitación y antropotécnica: el arte como una práctica de inmunización simbólica**

Una de las cuestiones estéticas que surgen al momento de pensar el lugar del arte en los tiempos de la invención técnica y la Inteligencia Artificial se puede expresar del siguiente modo ¿Cuál es la mano que mueve a la IA y todas las formas tecnológicas que la preceden? La tecnología ha cambiado la vida de los seres humanos y esto tiene efectos en las nuevas formas de la composición artística, el arte y su relación con la IA.

Una de estas formas de intervención alude al cuerpo y la intencionalidad técnica de mejorarlo. Esto lo plantea el pensador alemán Peter Sloterdijk en su libro *Has de cambiar tu vida*. Las alteraciones del cuerpo de los seres humanos están mediadas por las *antropotécnicas*, entendiendo con este concepto la capacidad que tiene el saber científico para usar la tecnología en virtud de la mejora la corporalidad humana, en especial de aquellos cuerpos mutilados o que en su nacimiento no se desarrollaron biológicamente, y son las prótesis inteligentes que sustituye a la extremidad ausente, el cambio y la transformación que amplía y mejora técnicamente la existencia.

También el artista es apreciado como un ser antropotécnico en especial si se considera la historia de los lisiados que de forma talentosa pueden llegar a ser artistas, tal y como lo analiza el filósofo en el caso de Carl Herman Unthan el lisiado-artista, quien sin brazos toca un violín con sus pies (Sloterdijk, 2012).

Ahora bien, un segundo sentido de las antropotécnicas tiene que ver con la idea de la ejercitación. Los seres humanos todo el tiempo desplegamos ejercicios, y que son un conjunto de prácticas normadas donde la conducta se acopla a una serie de pasos y momentos que redundan en un dominio disciplinar orientado hacia el mejoramiento físico o psicológico: la ejercitación opera desde la actividad física sincronizada con una secuencia de movimientos predefinidos hasta el seguimiento de un manual de instrucción, llegando incluso

en el adiestramiento para la composición de una pieza musical o una obra de arte. Somos seres ejercitantes.

Para Sloterdijk: “Defino como ejercicio cualquier operación mediante la cual se obtiene o se mejora la cualificación del que actúa para la siguiente ejecución de la misma operación, independientemente de que se declare o no se declare a ésta como un ejercicio” (2012, p. 17). Es decir, todo lo que se diga sobre el ser humano como una existencia para el trabajo, está precedida por un análisis alrededor de las prácticas de la ejercitación. Si el siglo XIX estuvo signado como el tiempo del dominio de lo cognitivo, y el siglo XX por el tiempo de la reflexividad, el del siglo XXI será el tiempo del ejercicio.

Pero la ejercitación está llamada a crear todo un sistema inmune. En lo que respecta al mundo del arte diremos que la ejercitación tiene que ver con la creación de un lenguaje, un universo simbólico, que tiene por objeto inmunizar a un nivel cultural a los seres humanos de la inminencia de la muerte. En este sentido surgen las antropotécnicas como un conjunto de

(...) procedimientos de ejercitación, físicos y mentales, con los que los hombres de las culturas más dispares han intentado optimizar su estado inmunológico frente a los vagos riesgos de la vida y las agudas certezas de la muerte (...) El héroe de esta historia, el *homo immunologicus*, que ha de dar un arma simbólica a su vida, con todos sus peligros y sus *excedentes*, es el hombre que lucha consigo mismo, preocupado por su propia forma. Lo caracterizaremos más de cerca como el hombre ético, o, mejor dicho, el *homo repetitivus*, el *homo artista*, el hombre inmerso en el *training* (Sloterdijk, Pp. 24-25).

En este escenario surgen una serie de interrogantes: ¿cómo entender fenómenos típicamente estéticos del arte como la creación y el artificio?, ¿cuál es el lugar del goce, el placer y el sentido de la belleza en un universo social dominado por subjetividades ejercitantes que se inmunizan en sus creaciones?, ¿qué ocurre con la sensibilidad humana si esta es sustituida por el tacto inteligente del smartphone, la laptop, la Tablet, etc.?

Toda esta serie de experiencias estéticas de la realidad mediada por la tecnología devienen en prácticas ejercitantes llamadas a la inmunización cultural y simbólica de los seres humanos, que se anticipan a la desaparición de la vida humana en medio de la catástrofe, el caos o la inminencia de un contagio masivo donde la vida biológica de los seres humanos estaría a punto de perder su esfera de protección inmunitaria.

En suma, las *antropotécnicas* ya se encuentran a la orden del día con las nuevas dinámicas sociales generadas por la creación de multiversos en la era digital, la realidad aumentada, el chat GPT, etc. El mejoramiento social es una de las *antropotécnicas* que se vislumbra en el análisis que nos invita a considerar el filósofo Byung-Han en su libro *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (2014).

Sin embargo, en el sistema inmune que se produce con las nuevas formas de la creación artística sobreviene de manera inevitable el fenómeno de la servidumbre voluntaria y que se manifiesta en las relaciones psicosociales que se producen entre la existencia humana y la técnica. En este orden de ideas y como se apreciará en la tercera parte de este ensayo se asumen las consideraciones filosóficas planteadas por Byung-Han alrededor del dominio

psicológico que producen la técnica y las relaciones que guarda con la IA. Nos interesa sobre todo mostrar las implicaciones estéticas de esta teoría de la libertad, en escenarios identificables de la educación y sus relaciones con la I.A., en las formas propias del poder inteligente, el Big Data o la ludificación.

## **Semiocapitalismo e hipertrofia de la sensibilidad**

Podemos partir de una noción de la sensibilidad más o menos aceptada y esta consiste en la capacidad que tiene un ser humano de percibir el mundo sensible de otro cuerpo con órganos. En principio este organismo vivo que tiene la capacidad de asimilar la información que surge de otro organismo vivo se plantea a partir de un sistema semiótico que tiene la capacidad de decodificar mensajes verbales y no verbales, y en consecuencia interpretar desde una señal de alerta o de peligro, hasta sentirse afectado por un poema de amor. La sensibilidad es la capacidad extensiva que tiene un ser humano de comprender el lenguaje no verbal, en situaciones específicas como la empatía, comprender los estados de ánimo, las emociones, las alusiones y lo no dicho (Berardi, 2017).

La belleza surge entonces en este juego de otorgar sentido desde el ámbito de la sensibilidad. La sensibilidad brota en la experiencia del objeto. Sin embargo: ¿qué ocurre con la IA y la tecnología, donde los objetos producen sentido y la sensibilidad de un cuerpo sin órganos activa la sensibilidad de la vida orgánica? Para Berardi este cambio obedece fundamentalmente al “(...) devenir cultural, histórico y social del planeta que puede ser examinado de acuerdo con las modulaciones tecnosemióticas y culturales de la sensibilidad humana” (Berardi, 2017, p. 44). En otras palabras, la medida humana paulatinamente va desapareciendo, porque la semiótica del lenguaje no verbal del otro está mediada por una herramienta tecnológica, y en la que fácilmente es posible llegar a la hipersaturación de la sensibilidad, la cual incluso está acabando con el pensamiento crítico (Berardi, 2017). Otra de las variables del sistema social que tenemos se produce a través del semiocapitalismo, o la capacidad que tienen los objetos de emitir significado y afectar con ello la sensibilidad; se aprecia entonces cómo el cuerpo inorgánico deviene en el nuevo mecanismo para activar la sensibilidad en los cuerpos orgánicos. Y este cambio en las variables de la sensibilidad es el paso hacia una nueva fenomenología de los sentidos, una mutación en el corazón mismo del sistema de comunicación tradicional.

La piel es la nueva interfaz que comunica al cuerpo sin órganos y desde una instancia semiocapitalista con el cuerpo orgánico. La hipersaturación de la sensibilidad tiene que ver con una serie infinita de signos, cargados de lenguaje no verbal y que alterna las variables del placer y del dolor. Tiene la capacidad de modular los deseos a conveniencia: esta amalgama de sensibilidades, placeres, dolores y deseos reviste a la infoesfera, sistemas semióticos complejos que rodean la vida del cuerpo orgánico, y que pueden ser desde una laptop hasta un celular inteligente (smartphone):

La infoesfera se ha hecho más rápida y densa, y la proliferación de info estímulos ha sometido a la sensibilidad a un estrés mutagenético. Debido a la intensificación de las señales electrónicas, la aceleración de la infoesfera está arrastrando la sensibilidad al vértigo de la estimulación simulada. Esto conduce a una reconfiguración de la percepción del otro y de su cuerpo. La presión, la aceleración y la automatización están afectando los gestos, las posturas y toda la proxémica social (Berardi, 2017, p. 47).

El ideal futuro de este proyecto distópico y semiocapitalista consiste en la articulación entre la red de transmisores que integran a las infoesferas, con los receptores, es decir nosotros. En la medida que la red de los transmisores va mejorando la interacción con los receptores se generan alteraciones psicológicas y enfermedades. Se suceden fenómenos patológicos tales como: “el pánico, la sobreexcitación, la hiperactividad, trastorno por déficit de atención, dislexia, sobrecarga de información y saturación de los circuitos neuronales” (Berardi, 2017, p. 48).

### **Libertad y estética de la autoexplotación: la ciencia triste y el arte de la recombinación**

En el paso que se da entre la conjunción y la conexión se suceden una serie de variables desestructurantes que afectan de primera mano las formas que tienen los seres humanos de experimentar su cuerpo y su libertad: mientras que en los esquemas sociales de la conjunción se privilegiaban las formas de relacionamiento real, en la actualidad estas mismas se han visto alteradas por el encuentro virtual a través de la mediación conectiva: esto ha quedado argumentado desde las relaciones entre el semiocapitalismo y las afectaciones e hipertrofias a la sensibilidad (Berardi, 2017).

A pesar de que la libertad es una de las conquistas humanas más preciadas de las sociedades modernas. Sin embargo, en el contexto que nos asiste el sentido de la palabra libertad se altera de un modo radical por cuenta de las dinámicas del mercado y la financiarización de la vida económica. Una experiencia moral que lleva a miles hacia la autoexplotación, el emprendimiento, la radicalización del individualismo, el endeudamiento y el incremento infinito de la culpa, etc. Las sociedades conectadas radicalizan la sensación de aislamiento y soledad existencial, potenciando justamente su antípoda: el narcisismo (Berardi, 2017). Es decir, la violencia permisiva que plantea la retórica de la autoexplotación de sí mismo es una de las grandes paradojas éticas que atraviesa la vida humana en la actualidad, siendo la libertad el lugar predilecto para producir la *empresarialización* individual, que es una nueva forma de esclavitud en el siglo XXI; con la sutil diferencia de que en la época anterior la sujeción violenta de la vida humana era una acción social explícita y que se sufría en el cuerpo de la víctima. Por ejemplo, esto ocurre en la época industrial de finales del siglo XIX y comienzos del XX, donde la dominación corporal era evidente por ejemplo en el secuestro institucional de los trabajadores en las fábricas (Foucault, 2007; 2015, 2020).

En el panorama de las sociedades conectadas esto ha cambiado radicalmente y en la actualidad la dominación es invisible, pues “el sujeto sometido no es siquiera consciente de su sometimiento. El entramado de dominación queda totalmente oculto. De ahí que se presume libre” (Han, 2019, p. 28).

Con la explotación de la libertad, se explica el fenómeno social de la competencia, situación que reproduce la miseria espiritual, mientras el capital saca al máximo de provecho de esta obsesión por el rendimiento y el ánimo de lucro que obnubila al sujeto como un placebo, pero que en realidad está maximizando el plusvalor del capitalismo. Todo este sistema psicopolítico del capital convierte a los individuos en órganos sexuales que reproducen la ideología de la autoexplotación:

Por mediación de la libertad individual se realiza la libertad del capital. De este modo, el individuo libre es degradado a órgano sexual del capital. La libertad individual confiere al capital una subjetividad «automática» que lo impulsa a la reproducción activa. Así, el capital «pare» continuamente «crías vivientes». La libertad individual, que hoy adopta una forma excesiva, no es en último término otra cosa que el exceso del capital (Han, 2019, p. 15).

Una de las tesis filosóficas sobresalientes en este panorama social y cuya dinámica está animada por el mercado de la vida que convence a la psique humana de ser una máquina para la autoexplotación, consiste en la creación de un “sometimiento amable”, de tal modo que la violencia directa sobre el cuerpo cambia por un tipo de dominación que apela al consentimiento voluntario, siendo la finalidad del control *psicopolítico* toda una estrategia invisible e indolora.

En otras palabras, si para la segunda mitad del siglo XX las tecnologías del yo buscaban ante todo el encierro y la captura de la vida humana desde las técnicas biopolíticas para el secuestro institucional del cuerpo (Foucault, 2007), es en la época actual y bajo los imperativos de la innovación tecnológica como se produce el secuestro vital de la sensibilidad por cuenta del Big-data y el Smartphone. En la llamada sociedad del conocimiento es la seducción y la erotización técnica de la vida, el estímulo que revierte la capacidad de decidir, en servidumbre voluntaria un tipo de dominio sobre los seres humanos que crea el control *psicopolítico*.

Byung-Chul Han nos invita a pensar que la psicopolítica es una dinámica psicológica para la interiorización de la servidumbre voluntaria, es decir, se trata de una técnica para la subjetivación que teniendo como mediación las estrategias virtuales de la manipulación informática, conducen paulatinamente hacia la captura de mentes que trabajan para un sistema tecnológico y financiero que saca provecho de toda esta dinámica psicosocial de dominación. El sentimiento de culpa se convierte en la conciencia servil del individuo, que ya no cuestiona el funcionamiento del sistema, sino que se autoflagela a sí mismo.

En este escenario se hace factible controlar y teledirigir bajo la elección no consciente de masas de internautas, una *psiquis* que se deja moldear a través de instancias afectivas y corporales. Las emociones, el deseo, y la erotización de la vida cotidiana, son las técnicas de la dominación *psicopolítica* ya que tocan las fibras más epidérmicas de la afectividad humana, como lo son sus emociones, placeres y gustos, sus proyecciones de futuro y lo que en

últimas es objeto de la máxima dominación: explotar la libertad en función de los intereses económicos del mercado y el control político. Este fenómeno borra las diferencias entre el tiempo del trabajo y el tiempo del ocio, y convierte al sujeto en un explotado permanente que rinde al máximo al punto de sacrificar su tiempo libre y desdibujar la idea del ocio. En este contexto una instancia determinante de la dominación digital son los dispositivos inteligentes o celulares y que tienen el poder de ejercer control sobre las mentes de los seres humanos:

Todo dispositivo, toda técnica de dominación, genera objetos de devoción que se introducen con el fin de someterlos. Materializan y estabilizan el dominio. “Devoto” significa “sumiso”. El smartphone es un objeto digital de devoción, incluso un objeto de devoción de lo digital en general. En cuanto aparato de subjetivación, funciona como el rosario, que es también, en su manejabilidad, una especie de móvil. Ambos sirven para examinarse y controlarse a sí mismo. La dominación aumenta su eficacia al delegar a cada uno la vigilancia. El me gusta es el amén digital. Cuando hacemos clic en el botón me gusta nos sometemos a un entramado de dominación. El smartphone no es solamente un eficiente aparato de vigilancia, sino también un confesionario móvil. Facebook es la iglesia, la sinagoga global (literalmente, la congregación) de lo digital (Han, 2019, p. 26).

A partir de estas realidades de la autoexplotación técnica de la vida humana surge la ciencia triste en consonancia con las nuevas lógicas de la producción. Esto ocurre en especial cuando el ser humano descubre que para ganar materialmente su vida debe encontrar en el trabajo un sentido que de sustento a su ser social. En esta lucha por la vida surge un ideal de riqueza y que tiene el poder de transformar la vida en carencia, necesidad y dependencia (Berardi, 2007, p 16). Pero estas ideas de carencia han cambiado drásticamente. En otras palabras, el sometimiento de la vida humana a la producción de carencia ha tenido un giro. Mientras que en el contexto industrial las fuerzas de producción actuaban en función de una lucha dialéctica y frontal contra el establecimiento y viceversa, en las nuevas dinámicas de la producción del capital, la concepción del trabajo está fundado sobre la base del principio tecnológico, y cuya forma de actuación es la sustituir la totalización por la recombinación (Berardi, 2007, p. 8).

La recombinación son unidades que pueden cambiar de acuerdo con las circunstancias de una economía de caídas y pérdidas o de picos y ganancias. Es decir, que las unidades pueden recombinarse y multiplicar. Hubo un tiempo donde la sociedad industrializada sustraía al trabajador a un territorio y lo mantenía bajo la observación y el dominio total. En las nuevas esferas de producción se mantiene en cautiverio al trabajador, éste puede entrar y salir sin sentirse secuestrado por la factoría. Dado que las empresas de ahora son organizaciones infoprogramadas y se encuentran en la red, el poder ya no tiene territorio ni tampoco es total. Es decir, que el poder es inaprensible, puesto que no tiene un lugar definido de actuación, sin embargo, se encuentra presente en todas partes (Berardi, 2007, p. 8). Otra de las variables de este sistema desterritorializado, pero que en su aspecto tecnológico todo lo sabe y todo lo observa, es el comportamiento viral. Un ejemplo palpable de este

elemento se encuentra en el comportamiento de los mercados bursátiles y el desplome de los créditos hipotecarios en el mercado inmobiliario norteamericano. Estos son algunos de los síntomas imprevisibles de una economía basada en la deuda y el crédito. La ciencia triste de una economía de mercado radicaliza la carencia y promueve el precariado.

Dadas estas realidades las perspectivas totalizantes y dialécticas del trabajo han perdido vigencia y en este sentido la lucha proletaria está llamada al fracaso. Ahora bien, si esta quiere levantarse de las cenizas debe cambiar las nuevas estrategias de lucha haciendo uso de las nuevas realidades imprevisibles de la economía del mercado bursátil y de la ausencia de poder. Las acciones tendientes a agenciar el cambio deben ser carácter puntual, viral y contagioso (Berardi, 2007, p. 9). Es decir, que las fuentes de la resistencia se encuentran en las mismas lógicas de las organizaciones infoprogramadas y que propenden por el dominio psicopolítico.

Otra técnica de la resistencia y que se muestra como una nueva forma para superar las implicaciones deshumanizantes de una ciencia triste se encuentra en un cambio en el ideal de la riqueza y que ya no tenga que ver con la acumulación o el consumo. Se trata entonces de un movimiento anticapitalista que promueva el consumo autónomo, la autogestión y en general la autosostenibilidad tal y como ocurre en las ecoaldeas o las prácticas agrícolas en casa. En estas prácticas se descubren otros modelos mentales de la producción que permiten reducir las necesidades y en especial crear modelos habitables que permitan compartir los recursos naturales. Estas son algunas de las estrategias de un ideal de riqueza que no tiene que ver con el derroche o la obsesión por la ganancia, sino que aluden principalmente al enriquecimiento de la experiencia y una renovada apertura hacia el goce desde una instancia social y compartida intersubjetivamente.

## Las técnicas de la infelicidad

En el Poder Inteligente se define la violencia como una instancia de sujeción que no es explícita, es decir, que no se produce a través de una coacción directa. Al contrario, en el ámbito del poder *psicopolítico* el otro se entrega a un sometimiento voluntario. El poder inteligente es invisible y bien puede ser ejemplificado en el metaverso, biosferas virtuales y ambientes de simulacro que potencian la ludificación y el análisis Big Data, es decir, el control de la libertad de los internautas prediciendo tendencias en sus comportamientos, preferencias de consumo, deseos, etc.

El metaverso es un poder que se muestra amable, estimula y seduce, siendo una instancia de la dominación más efectiva que el poder punitivo de las épocas pasadas, y que se caracterizaba por condenar y prescribir violencia sobre el cuerpo (*biopolítica*).

El filósofo Byung Chul-Han compara esta inteligencia con las formas comunicativas que exploran las redes sociales. Al respecto afirma: “Uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose, incluso haciendo clic en el botón me gusta. El neoliberalismo es el capitalismo del me gusta. Se diferencia sustancialmente del capitalismo del siglo XIX, que operaba con coacciones y prohibiciones disciplinarias” (Han, 2019, p. 30).

Para ilustrar mejor estas diferencias Han recurre a las metáforas de los animales, de tal modo que en *El topo* y la serpiente plantea que mientras el roedor es un animal del encierro y que se caracteriza por su laboriosidad, en analogía al secuestro institucional que experimenta el trabajador al encontrarse recluso en la empresa, la serpiente reptante en el subsuelo, creado aberturas y túneles en un territorio que se desconoce, pero que en su movimiento va proyectando y encaminando a otros a continuar en sus exploraciones. Los internautas son las nuevas subjetividades que reptan en el subsuelo de la internet.

Las relaciones entre biopolítica y psicopolítica son notorias. De hecho, el diálogo entre Han y Foucault es inevitable. La historia que traza el pensador francés a propósito de cómo se implementa en Europa el neoliberalismo bajo el manto técnico y político de la administración de la vida humana es uno de los encuentros más evidentes.

Desde la psicopolítica esta historia del gobierno se amplía al ámbito psicológico, de tal modo que el análisis planteado por Foucault con la biopolítica se extiende a las dinámicas instauradas por el lenguaje tecnológico, donde los dispositivos de la comunicación y de la información tienen el poder de crear un molde para teledirigir las mentes, los pensamientos, las acciones, las emociones, etc.; y todo esto ocurre a través de una estrategia de adiestramiento que se muestra como un proceso de mejoramiento en función de la creación de un perfil, la adopción de un determinado modo de vida que viaja en la nube y el cual paradójicamente estará dispuesto a ser explotado voluntariamente.

Ahora bien, las técnicas para la dominación psicopolíticas las ilustra el filósofo de diversas maneras. Desde la literatura de autoayuda que hace parte del lenguaje motivacional en el modelo capitalista neoliberal y que puede ser nominado como *La curación como ansiedad*; hasta la administración de choques eléctricos y que se expresa en extenso en el libro de Naomi Klein *La estrategia del shock*. Las descargas eléctricas buscan un trabajador que borra la memoria de sus crisis mentales y son las que le generan su servidumbre voluntaria. En estado de Shock permanente nos mantiene *Facebook, Instagram, Tiktok*, etc. Es así como podemos destacar que vivimos los tiempos del Big Brother amable y donde la dominación estética y suave de las mentes, ejerciendo poder a través de otras psicotécnicas análogas al mismo control panóptico que fue descrito por Orwell en su novela 1984.

Mientras que en la historia narrada por el escritor inglés la psicotécnica crea todo un estado de vigilancia permanente donde es legal lavar cerebros con electrochoques, privar del sueño a los ciudadanos, establecer el aislamiento como una norma de convivencia, el uso de las drogas y la tortura corporal, en el mundo contemporáneo el panóptico amable se hace a través de un like, un emoticon o se tuitea o postea ya que en el estado de vigilancia digital:

(...) se sirve de la revelación voluntaria de los reclusos. La iluminación propia y la autoexplotación siguen la misma lógica. Se explota la libertad constantemente. En el panóptico digital no existe ese Big Brother que nos extrae información contra nuestra voluntad. Por el contrario, nos revelamos, incluso nos ponemos al desnudo por iniciativa propia (Han, 2019, p. 62).

El cognitario es el nuevo sujeto que está en medio de estos drásticos cambios históricos, en especial los que transitan de la industrialización a los de la revolución tecnológica. El movimiento deseoso es el campo de las ilusiones y las desilusiones que han marcado el

cambio del proletario en los contextos industriales hacia los posindustriales, y donde el lenguaje laboral de la flexibilidad, el freelance y el teletrabajo han diezmado las aspiraciones de lucha y cambio social de las bases trabajadoras que de algún modo consolidaron el mundo sindical en Europa (Berardi, 2003, p. 13). En otras palabras, el deseo es un campo psicológico donde todo el tiempo se confrontan imaginarios, ideologías, incluso intereses económicos (Berardi, 2003, Pp. 20-21).

En este caso el ejemplo de Argentina es palpable ya que a finales de los años 90 y durante el inicio del nuevo siglo, la clase trabajadora ha perdido el protectorado del Estado, y en este contexto la realidad laboral del trabajador ha quedado expuesta a las dinámicas de un mercado global, cuya finalidad no es el mejoramiento de la calidad de vida del sujeto trabajador, sino el incremento de la productividad, la ganancia del empresario y el aumento en la oferta laboral.

El movimiento deseoso de esta nueva subjetividad se despreocupa de sus derechos sociales, que son reales y objetivos como los relacionados con la vivienda, el empleo o la dignidad en el trabajo y han cambiado a los del consumo, el apego a una interioridad individualista y que no busca la asociación, y un incremento en la psicologización de patologías relacionadas con el estrés, la ansiedad, la sensación de pérdida y vulnerabilidad, la bipolaridad afectiva, etc. (Berardi, 2003, p. 13).

También se identifica un cambio en el movimiento deseoso de una generación que ya no está siendo alfabetizada por los libros sino por los dispositivos tecnológicos. El movimiento deseoso de las nuevas generaciones ha visto interrumpido el desarrollo normal de su afectividad, creando un malestar relacionado con el sufrimiento, el sentimiento de incomodidad y la depresión (Berardi, 2003, p. 17). Las nuevas generaciones corren el riesgo de normalizar la infelicidad y la enfermedad mental permanente como principal norma de la conducta social.

Ante esta percepción de los devenires del deseo, la política debe actuar ante todo desde una instancia terapéutica. Es decir, que compete a su qué hacer social un poder especial y es el de crear las condiciones de posibilidad para que se logre efectivamente una felicidad del existir, y también una agencia para fomentar la felicidad en relación con el otro (el coexistir) y una búsqueda de la felicidad en el cuidado de los recursos naturales y el medio ambiente.

Pero las nuevas generaciones el campo del deseo ha sido ocupado por Marvel y Walt Disney. Estos han creado fuerzas contrarias a las de un ideal de felicidad en el existir y el coexistir, En su lugar han interiorizado el lenguaje de la violencia, fuerzas contrarias a las del goce o el fomento de la amistad o un ideal de felicidad social más allá de los deseos de riqueza material, vanidad o consumo (Berardi, 2003, p. 21).

## El imperativo de la Ludificación y la filosofía del Big Data

La ludificación y Big Data son otras psicotécnicas que exploran el talante macabro que caracteriza a la nueva forma de la dominación mental de las subjetividades. En cuanto lo primero se plantea que el sujeto que se entrega voluntariamente a las dinámicas de la ser-

vidumbre y la autoexplotación asume el rol del jugador. Mientras los internautas juegan se entregan a la dinámica de la explotación del *homo ludens* (Han, 2019, p. 78).

Inicialmente se muestra bajo la lógica de la gratificación, palpable en un *like*, una lista de amigos o una red de seguidores. Luego muta de la comunicación amable a la comercialización. Bajo el primado del juego desaparece la concepción social, existencial, ética y política del trabajo. La ganancia es la gratificación y un lujo que se convierte en una extensión del ocio, pero que no genera un beneficio colectivo, sino que al contrario radicaliza en el sentido del éxito personal, la multiplicación de los seguidores y la reproducción exponencial en redes de un artefacto, una pose, el ladrido de un perro, una mujer en ropas menores, etc. (Han, 2019, Pp. 80-83).

De otra parte, el Big Data figura como el nuevo panóptico que alguna vez fuese propuesto como un modelo arquitectónico para las prisiones en Europa, formulado por el visionario penalista, filósofo y economista Jeremy Bentham. El panóptico digital es propiamente el Big Data porque permite una vigilancia de 360 grados de todo aquel que ingresa a la internet y deja un rastro de sus preferencias de consulta, sus redes, sus estudios, sus amores y vida sexual, sus comidas, etc. Hay toda una filosofía de la Big data y se denomina el *dataismo* el cual consiste en una suerte de totalitarismo digital en donde el conocimiento es libertado de su naturaleza arbitraria y subjetiva. La Big Data se plantea en la práctica como una superación de la teoría ya que, al librarla de sus contenidos subjetivos, creencias, afinidades, etc., opta por la objetividad ya que se atreve a conocer lo que la gente realmente hace, piensa o siente, siguiéndolo y medirlo con exactitud. En el datismo son los números los que hablan por sí mismos (Han, 2019, p. 89).

Las psicotécnicas mencionadas se enmarcan en lo que el coreano Byung Chul-Han denomina *el capitalismo de la emoción*, *escenario* económico donde paulatinamente el ser humano se encuentra expuesto a un ambiente de dominación que apela más a sus emociones que a las razones.

Es muy fácil dominar a través de las emociones, sobre todo porque estas suelen expresarse de un modo instantáneo y cambian dependiendo del efecto que se quiere producir sobre alguien. Emociones y sentimientos se distinguen, porque mientras que las primeras son performativas y se desvanecen en un lapso de tiempo muy corto, los sentimientos son experiencias prolongadas, y suelen expresarse a través de una narración. Como en el estado de la dominación psicopolítica las narraciones son eliminadas, porque se pierde tiempo en la instancia efectistas y afectada de intervenir la libertad del sirviente voluntario, es preferible dominarlo a través de un estado permanente de afectación profundamente emotiva, situación que se traduce en favor del capitalismo de consumo porque en este sistema económico se:

(...) introduce emociones para estimular la compra y generar necesidades. El *emotional design* modela emociones, configura modelos emocionales para maximizar el consumo. En última instancia, hoy no consumimos cosas, sino emociones. Las cosas no se pueden consumir infinitamente, las emociones, en cambio, sí. Las emociones se despliegan más allá del valor de uso. Así se abre un nuevo campo de consumo con carácter infinito (Han, 2019, p. 72).

Ante esta avalancha de sujeción que produce la psicopolítica y que paralelamente se convierte en un estado de desubjetivación y donde el ser humano pierde potencia libertaria y dignificante, cabría indagar acerca de las posibilidades de resistencia o las apuestas de cambio. Apreciamos en las conclusiones si la emancipación humana es posible, y de serlo, saber cómo puede ser ello una realidad en medio de la barbarie psicotécnica que nos domina a todos

## Conclusiones

El mejor antídoto ante los momentos de crisis se encuentra en el pensar. Esta actividad siempre será una constante en la filosofía. Pues además de formular los diagnósticos negativos, las crisis y las enfermedades, pensar las maneras de librarnos de las cadenas, y abrirnos a prácticas más enaltecidas en humanidad y espíritu de resistencia. En esta perspectiva Han plantea dos posibles formas de resistir al imperio psicotécnico de la dominación psicopolítica: el arte de la vida y el idiotismo.

Sobre el idiotismo hay un relato muy simpático que narra Han en *La tonalidad del pensamiento. Trilogía de las conferencias* (Vol. 1) (2024). Se refiere a una clase que imparte a unos músicos, y donde de manera sorpresiva para el auditorio que le escuchaba se pone a declamar poemas de Rilke sobre las rosas. Al final de la actividad se reparte un cuestionario y uno de los músicos se levanta insatisfecho y le dice a Han que no tiene tiempo para perder en poesía, que lo mejor es practicar.

El pensador se refiere a este episodio como un síntoma de la sociedad del cansancio y del malestar que se vive en las universidades. Concluye que las universidades de las artes y de las humanidades expulsan el espíritu. ¿Qué tiene que ver esta anécdota con el fenómeno del idiota? Pues el idiotismo es ni más ni menos que una forma de enseñar el arte y las humanidades, al margen del sentido de la utilidad y el rendimiento en el ámbito del conocimiento. Sin embargo, se produce una expulsión de lo distinto por el afán utilitario que domina a la universidad contemporánea.

Sin embargo, el idiota es una figura psicológica muy propia de la existencia humana que nos recuerda un tipo de distinción en la personalidad que no se adecua al estándar social. En efecto, el idiota y la sociedad son dos aspectos visibles en la contracara de una misma moneda y que en la novela del escritor ruso, Fiódor Dostoievski adquiere carta de membrecía (2020). Por ejemplo, es usual encontrar en esta historia una vivencia de la idiotez que es representada por un joven príncipe llamado Michkin, quien regresando de Suiza luego de un largo tratamiento de un mal de epilepsia que lo aquejaba, siendo su regreso a Rusia una oportunidad para acercarse al mundo social. Este viaje de regreso alterna con un sin número de relaciones sociales con diferentes familias de la alta y baja sociedad de San Petersburgo. Allí, nuestro personaje es considerado como un idiota por sus gestos humanos y sinceros, en medio de un ambiente hostil, donde prima el ánimo lucro, el interés y sobre todo la vanidad.

De otra parte, y en perspectiva a las artes de la existencia, Han de la mano de Foucault plantea una crítica a la medicalización que ejerce el poder psiquiátrico. Desafortunada-

mente en la actualidad la psicología se ha convertido en una ciencia del poder, y tiene la potestad de reducir la vida psicológica de una persona a la instancia de una enfermedad, un pathos que deja al sujeto encarcelado, aislado, secuestrado.

Esta crítica se formula a la par de una mirada diferente de la subjetividad y la cual tiene que ver con las artes de la vida o de la existencia; según este planteamiento, la filosofía ha tenido desde sus orígenes la respuestas ante el autoritarismo, el dogmatismo y las violencias institucionalizadas (como ocurre con la instancia psicopolítica), de tal modo que pensar la libertad en perspectiva a las artes de la existencia tiene el potencial de crear una praxis que desarma la psicopolítica neoliberal (Ballén, 2024). Desde la perspectiva de Foucault esta estrategia de desarme nos lleva directamente a pensar la sexualidad y la ética del cuidado de sí.

En efecto, como se enuncia en la introducción de *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, pensar la sexualidad implica pensar de otro modo. Foucault presta atención en no clasificar este estudio según las maneras instauradas a mediados del siglo XIX en Europa y que pusieron al corriente una concepción de la sexualidad que se consolidó como un saber de la dominación y el control social de los individuos y que se encuentra en tensión, bien en los estudios acerca de la reproducción biológica de las poblaciones o bien en el estudio de los sistemas de poder que vieron en la sexualidad un motivo para la represión del sujeto. Hacer una historia de la sexualidad implica tomar distancia de estos criterios venidos de las ciencias humanas del siglo XIX, para abrirse camino hacia otro modo del pensar y que propone ordenar el objeto de estudio en tres ejes: la formación de los saberes, los sistemas de poder que regulan la práctica y las maneras que tienen los individuos para reconocerse como sujetos de esta sexualidad (Foucault, p. 2, 2003).

Otra toma de distancia sobre los estudios de la sexualidad y que es enunciada por Foucault en la introducción tiene que ver con las concepciones del deseo que no dan crédito a las prácticas que orientan a los individuos para que se conozcan a sí mismo, es decir, se descubran a sí mismo como sujetos del deseo (Foucault, p. 3, 2003). Como lo plantea nuestro autor, el sujeto moderno se puede reconocer en estas prácticas, permitiéndole llevar a término una hermenéutica del deseo al hilo de su comportamiento sexual. En otras palabras, se trata de saber cómo en la vida íntima de la vida sexual de los sujetos adviene una conciencia que no es propiamente la del *cogito* cartesiano, sino la del sujeto que sabiendo que desea, no solo descubre la verdad sobre su propio ser, sino que logra distinguir la verdad del ser del otro:

Por ello no quiero decir hacer una historia de los conceptos sucesivos del deseo, de la concupiscencia o de la libido, sino analizar las prácticas por las que los individuos se vieron llevados a prestarse atención a ellos mismos, a descubrirse, a reconocerse y a declararse sujetos de deseo, haciendo jugar entre unos y otros una determinada relación que les permita descubrir en el deseo la verdad de su ser, sea natural o caído. En resumen, la idea era, en esta genealogía, buscar cómo los individuos han sido llevados a ejercer sobre sí mismos, y sobre los demás, una hermenéutica del deseo en la que el comportamiento sexual ha sido sin duda la circunstancia, pero ciertamente no el dominio exclusivo. En suma: para comprender cómo el individuo moderno puede hacer la experiencia de

sí mismo, como sujeto de una “sexualidad”, era indispensable despejar antes la forma en que, a través de los siglos, el hombre occidental se vio llevado a reconocerse como sujeto de deseo (Foucault, 2003, p. 6).

El proyecto filosófico de Foucault en la *Historia de la sexualidad* se ordena hacia una historia de los juegos de la verdad y la falsedad y en los que se constituye el ser como una experiencia histórica (Foucault, p. 6, 2003). Tal historia de las formas de la verdad y de la falsedad y en los que se encuentra atrapado el saber sobre el sujeto del deseo, se declara a modo de una filosofía que propone un trabajo crítico sobre sí mismo (Foucault, p. 9, 2003). Un modo del pensar distinto es el esfuerzo por declarar una filosofía que presta atención a los juegos de la verdad y de la falsedad, que configuran a un sujeto que hace uso de su cuerpo y de su vida sexual desde los tres órdenes propuestos: la formación de los saberes, los sistemas de poder que regulan las prácticas y el reconocimiento que tienen los individuos para distinguirse como sujetos del deseo sexual. Esta toma de posición sobre el qué hacer de la filosofía se aparta de esta otra visión que hace de esta forma del pensamiento un recurso para la instrucción pública o fungiendo a modo de una metodología de los saberes que se sitúa desde una toma de posición externa, la cual ordena a las demás disciplinas y les dice cómo encontrar su propio objeto de estudio. La propuesta de Foucault en la *Historia de la sexualidad. II. El uso de los placeres* (1976), plantea la estimulante idea de que filosofar es ensayar, y que en este entendido es un juego sobre la verdad, que tiene que ver propiamente con el sujeto que está en proceso de formación y no con un profesional experto que tiene la virtud de comunicar un conocimiento a otros sujetos que no tienen idea de la filosofía. Esta visión de la filosofía como ensayo se entiende de forma más radical a modo de un hábito ascético, que al tratarse de un pensamiento que se ejercita, permite entender una nueva dimensión de la realidad humana: pensar significa ejercitarse a sí mismos. De esta manera lo declara el filósofo francés:

Siempre hay algo de irrisorio en el discurso filosófico cuando, desde el exterior, quiere ordenar a los demás, decirles dónde está su verdad y cómo encontrarla, o cuando se siente con fuerza para instruirlos proceso con positividad ingenua; pero es su derecho explorar lo que, en su propio pensamiento, puede ser cambiado mediante el ejercicio que hace de un saber que le es extraño. El “ensayo” -que hay que entender como prueba modificadora de sí mismo en el juego de la verdad y no como apropiación simplificadora del otro con fines de comunicaciones el cuerpo vivo de la filosofía, si por lo menos ésta es todavía hoy lo que fue, es decir una “ascesis”, un ejercicio de sí, en el pensamiento (Foucault, 2003, p. 9).

## Referencias bibliográficas

- Ballén Rodríguez, Juan Sebastián. (2016). *Posthumanismo, técnica y filosofía: dimensiones de la tecno-topía para un mundo feliz*. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana. Vol. 37, No. 115. Pp. 127-147.
- Ballén Rodríguez, J. S. (2024). *Psicotécnicas educativas en el contexto del capitalismo de la vigilancia*. *Desbordes*, 14(2), 101-121. <https://doi.org/10.22490/25394150.8626>
- Berardi, Franco (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Traficantes de sueños: España.
- Berardi, Franco (2007). *Generación post-alfa*. Buenos Aire, Tinta Limón.
- Berardi, Franco (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Caja negra: Buenos Aires.
- Dostoyevski, Fiódor (2020). *El idiota*. Albor. Madrid.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. F.C.E: Buenos Aires.
- Foucault, M. (2015). *Teorías e instituciones penales*. Curso 1971-1972. En Historia política de la verdad: una genealogía de la moral: Breviarios de los Cursos del Collège de France. Biblioteca Nueva. (pp.16-124).
- Foucault, Michel (2003). *Historia de la sexualidad. Vol. II. El uso de los placeres*. Siglo XXI: México. <https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/121123?page=11>
- Foucault, M. (2020). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa Editorial. <https://elibronet.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/167814>
- Garavito, M. C. (II.) & Bula, G. (II.). (2020). *Byung-Chul Han: psicopolítica y educación*. 1. Universidad de La Salle - Ediciones Unisalle. <https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/lc/unad/titulos/221580>
- Han, Byung-Chul (2019). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder: España.
- Han, Byung-Chul (2024). *La tonalidad del pensamiento. Trilogía de las conferencias* (Vol. 3). Paidós: España.
- Huxley, A. (1976). *Un mundo feliz*. Plaza & Janes Editores: Barcelona.
- Orwell, George (2010). 1984. Austral: España.
- Psicopolítica y neotécnica de Byung Chul Han y Bolívar Echeverría*. CIESPAL. 2017. [https://www.youtube.com/watch?v=0-wwN9d\\_BN8](https://www.youtube.com/watch?v=0-wwN9d_BN8)
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida. Sobre antropolítica*. Pre-Textos: España.

---

**Abstract:** The present essay wants to demonstrate the thesis that art folds in a revealing way to the technical power of psychotechnics. In other words, the art of creating and making things with technique are not tests to know the mental dispositions and abilities of a competent human being, but rather a set of psychopolitical strategies aimed at the construction of ephemeral subjectivities dominated by a seductive instance that plays with the criteria of the erotic and the tantric, thereby creating a *psyche* of voluntary servitude. From these philosophical approaches we seek to think about the idea of aesthetic education and

its social implications. To achieve this we propose an analysis of psychopolitics from the perspective of the philosopher Byung-Chul Han. From his proposal on psychopolitics, we will study the issue of freedom and self-exploitation. In second instance the idea of educational psychotechnics in the metaverse of intelligent power; it is in this same field of aesthetic and philosophical problematization where the analyses to the imperative of gamification and big data are involved. Finally, the conclusions explore the ethical and aesthetic dynamics of other practices of resistance, related to idiotism and the arts of existence.

**Keywords:** Voluntary servitude - Psychopolitics - Education - Gamification - Big Data

**Resumo:** Este ensaio pretende demonstrar a tese de que a arte se dobra de forma reveladora ao poder técnico da psicotécnica. Por outras palavras, a arte de criar e o fazer coisas com a técnica não são testes às disposições e capacidades mentais de um ser humano competente, mas antes um conjunto de estratégias psicopolíticas que visam a construção de subjectividades efémeras dominadas por uma instância educadora que joga com os critérios do erótico e do tântrico, criando assim uma psique de servidão voluntária. A partir destas abordagens filosóficas, procuramos pensar a ideia de educação estética e as suas implicações sociais. Para isso, propomos uma análise da psicopolítica a partir da perspectiva do filósofo Byung-Chul Han. A partir de sua proposta sobre psicopolítica, estudaremos a questão da liberdade e da auto-exploração. Num segundo momento, a ideia de psicotécnica educativa no metaverso do poder inteligente; é nesta mesma área de problematização estética e filosófica que se inserem as análises do imperativo da gamificação e do big data. Finalmente, as conclusões exploram as dinâmicas éticas e estéticas de outras práticas de resistência, relacionadas com o idiotismo e as artes da existência.

**Palavras-chave:** Servidão voluntária - Psicopolítica - Educação - Gamificação - Big Data

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]

---